

LOS CIEN LENGUAJES DEL NIÑO

La experiencia educativa de Reggio Emilia es un "símbolo", que demuestra que en educación, cuando se encuentra el camino "**se puede**", se alcanzan las metas con alegría, la alegría que se produce al aprender con placer.

Las escuelas de Reggio tiene un camino trazado, es el camino de Reggio Emilia, que vale la pena conocer y poder transitar, para que desde allí, cada uno de nosotros encuentre o reafirme el suyo.

Reggio Children, es un Centro Internacional para la defensa y el desarrollo de los derechos y potencialidades de los niños y niñas. Es famoso en el mundo entero por la educación que brinda, desde hace 56 años, en los Jardines Maternales y Jardines de Infantes de la Comunidad de Reggio Emilia Italia, a los niños de cero a siete años. Según la UNESCO estos jardines figuran entre los diez mejores Centros Educativos del mundo.

Loris Malaguzzi, Gianni Rodari, Munari, Carla Rinaldi, Francesco Tonucci y J. Bruner, son algunos de los nombres vinculados, con distinto grado de participación, en esta experiencia educativa, única y significativa.

Educadores de occidente y oriente visitan anualmente sus establecimientos para ver en acción las estrategias concebidas sobre la base de un niño potente, sobre prácticas co-constructivistas que respetan y desarrollan todos los lenguajes del niño.

Conocer sus principios filosóficos, visualizar sus ambientes, apreciar procesos y productos logrados en renombradas instituciones, es nutricio para el educador de cualquier nivel educativo.

La historia de estas escuelas se remonta al año 1945, cuando finalizada la 2da guerra mundial, las mujeres viudas por la guerra, recorrían los campos desarmando tanques y recogiendo otros materiales bélicos, para desarmarlos, vender sus partes y con el dinero obtenido, construir un primer "nido", para dejar a sus hijos; nido, así se lo llama al Jardín Maternal en Italia.

Toda la comunidad se abocó a la construcción de jardines y nidos para sus niños.

Loris Malaguzzi periodista y educador romano, lee una pequeña nota sobre esta historia tan conmovedora y va a Reggio Emilia a hacer un reportaje para su diario sobre el tema; impactado por esta experiencia, no solo participa desde sus comienzos en este proyecto, sino que fija su residencia en la comunidad y llega a ser el generador y creador, de esta visión educativa distinta y renovadora.

El ambiente que se le ofrece al niño en los jardines y nidos, es muy importante para los educadores y cobra sentido en un proceso auto constructivo que tiene su anclaje en lo relacional.

Cada Jardín y cada Nido es diferente: desde la típica escuela que conocemos, antiguas casas y edificios reciclados. Los edificios nuevos, fueron diseñados con la participación de los educadores.

Hoy hay 21 Jardines de Infantes que reciben al 41% de los niños, que aunados a los privados y estatales cubren un 94,65% de la población infantil y 13 nidos (maternales) que cubren el 26% de los niños y el 38% entre privados y estatales.

Reggio Emilia tiene una población de 140.000 habitantes.

Estas escuelas ofrecen a nuestros ojos una excelente imagen de diversidad, tanto sean Jardines Maternales como Jardines de Infantes.

Los educadores de Regio Emilia se hacen muchas preguntas como:

¿Qué es la escuela, para la Comunidad Educativa de Reggio?

¿Qué es un niño?

¿Cuál es la imagen de niño que tenemos?

Responden a estos interrogantes diciendo:

El futuro del niño está, en las respuestas a estas preguntas.

No solo deben responder a esta pregunta filósofos y pedagogos, sino que son preguntas que tiene que hacerse cada persona que va a educar o educa. Preguntas que dan sentido a los educadores.

Carla Rinaldi nos dice que “el niño viene a este mundo a explorar, a investigar sus por qué. Lo que lo llevará a la búsqueda del sentido y buscando el sentido de uno mismo, se busca el sentido de la vida, por eso vale el sentido de vivir. El meollo está entonces en la búsqueda de significados dentro y fuera de la escuela.

Entonces... **¿Qué es la escuela, para la Comunidad Educativa de Reggio?** Es un centro, un lugar para investigar, de búsqueda **del sentido**, de construcción, **de hacer juntos niño-adulto**.

“La escuela que sepa buscarse continuamente, interrogarse con preguntas recurrentes, podrá crecer en y a la medida de sus participantes”, dice Loris Malaguzzi. En todos estos años en Reggio Children se ha estado trabajando en la búsqueda del sentido, en **el valor de la participación** de todos los protagonistas concretos, comenzando por la profesión de educador.

El educador de las escuelas de Reggio, es un co-creador de saber y de cultura; acepta la plena comprensión de su vulnerabilidad, sus dudas, sus errores, su curiosidad. De ahí la importancia que adquiere para ellos la capacitación y el diálogo permanente con sus pares. De las 36 horas semanales que exige el contrato de su labor, seis están dedicadas a la elaboración de proyectos y al intercambio de experiencias e investigaciones.

“Hay que construir contextos, lugares reales y metafóricos, dice Loris Malaguzzi donde el niño y la niña puedan vivir y construir los cien lenguajes, caminar, amar, conocer, donde pueda expresar y narrar sus emociones y lo que conocen. Porque mientras el niño narra al otro, se va narrando así mismo, por medio de sus cien lenguajes de encuentro con el otro”. Teniendo entonces a su alcance, la posibilidad de ver su propio aprendizaje y ser constructor del sentido y significado de su propia identidad.

Una pregunta central para comprender este proyecto educativo es

¿Qué es un niño?

“Es el sujeto que educamos, pero que en realidad nos educa”, responden los educadores de Reggio Emilia.

La UNESCO, la psicología, la educación, cada uno puede dar una respuesta pero entonces... ¿Qué es un niño? Al hacer esta pregunta vamos en busca de su identidad, haciéndonos otra pregunta:

¿Cuál es la imagen de niño que tenemos?

La palabra imagen introduce una sustancial modificación a la respuesta anterior. Es una pregunta que invita a reflexionar, a darse cuenta que no existe una sola respuesta, sino que son tantas como tantos son los puntos de vista y como son diversos los valores de interpretación.

Imagen como interpretación de la realidad. Como socio-constructivismo teniendo en cuenta que cada uno interpreta diferente desde su subjetividad, relatividad y punto de vista.

Como metáfora física, lo que define el objeto es no solo la descripción que hace cada uno desde su lugar, el objeto es **el intercambio** entre los distintos puntos de vista. Por lo tanto se tienen muchas imágenes de niño, desde los medios de comunicación, experiencias de cada uno, niño, padres, psicoanálisis, etc. Todas importantes pero en particular la imagen psicológica y pedagógica, donde se han puesto en evidencia los vacíos más que los llenos y se ha subrayado lo que el niño no es y lo que no tiene; más que **lo que es y tiene**.

Estas imágenes muestran, un niño frágil, lleno de necesidades y que es tan frágil que hay que darle todo. Un niño propio, que es propiedad privada. Niño que la sociedad puede hacer o ignorar, esconder, abusar, usar. Vale decir que la infancia es una construcción social, política y cultural.

Loris Malaguzzi construye otra imagen de niño en Reggio Emilia, basada en su competencia, su potencialidad y sus derechos. Niño protagonista y constructor junto al maestro del sentido de su propia vida. Niño como sujeto político y social, con una imagen de niño fuerte, rico, potente y competente, no excluyendo sus necesidades, resaltando sus recursos y derechos.

Destacando en él la fuerza y riqueza de los por qué. De lo que sabe y quiere. Del asombro y la maravilla. Potente porque puede y podría. Potente porque aprende a relacionarse con el mundo. Niño provocador del cambio. Competente en la relación e interacción. Competente en la relación con el otro distinto. Competente mientras construye el mundo. Con curiosidad de investigador. Niño con sentido de las raíces profundas en la búsqueda del sentido de la vida. Capaz de construir teorías con explicaciones, “por qué” y que sentido tienen. Capaz de hacerse preguntas y buscar respuestas. Niño portador de **valores y derechos**, valores como solidaridad, deseo, sueño, oportunismo. Niño, que cada día pone ante nosotros esa responsabilidad, la de su ser único, femenino o masculino, su esencia y su sentido de humanidad.

Los educadores de estos niños, reconocen el valor de su subjetividad, su necesidad y su derecho a explorar, a transgredir y a crear.

Esta actitud introduce una sustancial diferencia en la relación, **el límite entre enseñanza y aprendizaje se abre y todos aprenden**, aprenden juntos.

El valor para el educador estará entonces en escuchar y reconocer lo que requiere el niño: que lo consideren, lo valoren, que le permitan avanzar e ir en la búsqueda del conocimiento construyéndolo por medio de todos sus lenguajes.

Escuchar los 100, 1000 lenguajes, símbolos, códigos con los que nos expresamos y comunicamos, con los que la vida misma se comunica. Porque el niño existe porque existe un adulto que lo hace existir.



El maestro escucha al niño, la **escucha** es metáfora de la disponibilidad y sensibilidad para escuchar y ser escuchado.

Educador y niño se escuchan mutuamente, participan en el proceso de aprendizaje que se realiza dentro y fuera de cada uno, donde todos lo viven con tensión y pasión. Juntos van al encuentro del sentido de sus vidas.

Los invito a recorrer en imágenes el camino de las escuelas de Reggio Emilia.

María Cristina Grillo

Lic.